

A finales del año 1922 un grupo de jóvenes logroñeses funda el Ateneo Riojano. Seis años más tarde, el 14 de diciembre de 1928, uno de ellos, Paulino Masip, nos cuenta en el Heraldo de Madrid el proceso...



Historia minuciosa y sentimental Lo que fué y lo que es el Ateneo Riojano

Es posible que el Ateneo Riojano no tenga muchos más timbres que otro cualquiera para aparecer en estas páginas que HERALDO DE MADRID brinda a instituciones, personas y sucesos nacionales; pero el Ateneo de Logroño, si no es más, tampoco es menos que otro cualquiera, y en igualdad de derechos bien puede ser su historia la narrada y su vida la mostrada como ejemplo, o simplemente como curiosidad.

Aunque haya alguien que crea y grite lo contrario, estamos atravesando una época de contextura típica y definitivamente pedagógica. Por lo que fuere, por mil razones diversas —nunca hay una sola razón para un hecho social—, vivimos una hora esencialmente docente —visita de escuelas, ciudad universitaria, reforma de enseñanza, etc.—, dominada por la preocupación cultural. Esta preocupación rebasa todos los límites conocidos y llega a zonas, hiere fibras hasta hace poco inalcanzables. La gente ha llegado a darse cuenta, a sentir con la sangre, con los huesos, que eso de la cultura es, en efecto, una cosa seria y que hay que tomar seriamente. No es demasiado optimismo, no. Lo sería si dijera que podemos recoger los frutos de este estado de conciencia nacional; pero fíjese el lector que yo sólo señalo el principio de su existencia. El árbol de la cultura es de crecimiento lento y apenas está plantado. Es pronto para pensar en la cosecha. Pero está plantado.

A una hora pedagógica tenía que corresponder, forzosamente, una floración de Ateneos. En las pequeñas ciudades, donde la acción docente del Estado termina en la escuela primaria o en el bachillerato, tenía que surgir la acción de sus habitantes para crear un elemento cultural de radio más extenso, y esta acción se ensayó en los Ateneos.

Yo voy a narrar la historia de uno de ellos, del de Logroño, por lo menudo y por lo íntimo. Creo que tiene algún interés. Verá el lector.

ANTECEDENTES

Es falso que los Ateneos sean producto genuino del siglo XIX, o debe entenderse que el siglo XIX no ha muerto aún para los españoles. El siglo XIX creó el Ateneo de Madrid, el de Barcelona y el de alguna otra gran ciudad; pero nada más. No tuvo aliento para más. Los intentos que, por imitación, se hicieron en ciudades pequeñas fracasaron. No había llegado su hora. La gente no sentía aún su necesidad. Su necesidad ha nacido después de la guerra, en esta postguerra del «jazz-band», vanguardista, fascista y delirante. Aunque a los vanguardistas y fascistas más o menos «camouflés» les parezca mentira.

En Logroño, allá por el último tercio del pasado siglo, existió un Ateneo científico, literario y artístico. Fracasó brillantemente. Luego, en las vísperas de la conflagración europea —la guerra podrá llamarse mundial, pero la conflagración sólo fué europea—, se creó un remedo de Ateneo que se llamaba Círculo Artístico. Fracasó también. Era pronto. Morían por falta de atmósfera propicia. La voluntad de unos cuantos hombres no basta para crear y sostener un organismo social. Todo organismo nace con un ritmo interior determinado. Si se aviene y acompasa con el ritmo de los otros seres que le rodean, vive. Si se retrasa o adelanta, muere. (Esto será muy nuevo, pero es verdad). Los Ateneos morían por adelanto.

NECESIDAD

Total, que en el año 1922 un logroñés con curiosidades intelectuales tenía los siguientes medios para satisfacerlas:

Comprar libros (si a la curiosidad unía posición económica).

Pedirlos prestados (en el caso contrario y frecuente siempre que tuviera a quién).

Y acudir a la Biblioteca provincial, abierta de diez de la mañana a una de la tarde, horas espléndidas, como se ve, para la gente que tiene que ganarse el pan de cada día. Y en la Biblioteca provincial, si las horas le eran propicias, podría leer a Ricardo León, en la edición lujosa que le hizo el Banco de España; a los clásicos de Rivadeneyra y poco más.

Había también las bibliotecas de los círculos de recreo; pero ya es sabido lo que son las bibliotecas de los círculos de recreo: la sala que se enseña con más orgullo al visitante.

El medio más usado entre los jóvenes hambrientos de letras era el intercambio prestatario. ¡Qué batallas, qué pesquisas, cuántas patadas para seguirle la pista a un libro y lograr alcanzarlo!

– ¡Chico, estoy leyendo una novela!

– ¿Tuya?

– Me la ha dejado un amigo.

– Cuando la termines, ya sabes.

– Me la ha pedido Fulano.

– ¿Vas a leer esta noche?

– No.

– Pues mira, te acompaño, me la bajas y yo te la devuelvo mañana mismo. Sin falta.

– No, hombre, no.

– Te lo juro. Yo leo muy de prisa. Luego te dejaré yo a ti una novela estupenda que tengo en casa.

– ¿Tuya?

– No; me la ha prestado un amigo.

Y ¡qué emoción cuando se lograba arrancar el libro y se lo llevaba uno muy apretado debajo del brazo, acariciándolo con todo el cuerpo y con toda el alma! Los libros recorrían así veinte manos y rara vez volvían a las de su dueño, perdidos en la complicada cadena que engendraban. Pero había otra manera de saciar la divina sed, es decir, la sed que se hacía más intolerable, porque los libros eran como gotas de agua para una sed de mares.

UN PROYECTO

Esta necesidad angustiosa reunió un día a unos cuantos amigos a la voz de uno de ellos que les dijo:

— Esto no puede continuar así. Necesitamos libros ¡Vamos a hacer una cosa! Nos juntamos treinta amigos y contraemos la obligación de comprar cada uno un libro al mes del precio corriente: de cinco pesetas. Buscamos un sitio donde guardarlos. Se trata de organizar el intercambio. Con su duro cada uno tiene derecho a comprarse el libro que más le agrade, pero se sujeta a dos deberes, que son: comprar uno cada mes y entregarlo al común, una vez leído, en el plazo de ocho días, para que los demás puedan utilizarlo sucesivamente. De este modo

tendremos cada mes treinta libros nuevos y distintos. Creo que son suficientes. La cosa es bien fácil.

Los reunidos, siete u ocho, encontraron admirable la idea y se lanzaron a la calle en busca de los socios restantes.

Esto ocurría por el mes de noviembre de 1922. Unos días después los avenidos al proyecto eran quince. La propaganda continuaba. La idea encontraba partidarios donde se exponía. Pero poco más tarde este grupo se encontró con otro que predicaba una idea más ambiciosa: la de fundar un Ateneo, un verdadero Ateneo, con local y empleados y cierto número de socios suficiente para subvenir a los gastos. «Con cien socios podemos defendernos», decían. Como el propósito era, en esencia, el mismo, los dos grupos se unieron, y dominó la idea más ambiciosa: la del Ateneo.

NACIMIENTO

Gracias a la medida gubernativa que suprimió radicalmente el juego en los establecimientos públicos se encontró un local para el Ateneo. El dueño de un café cedió el salón que la supresión del juego le había inutilizado y otra habitación contigua. Por el momento eran suficientes. Tenía hasta cierta gracia que el templo del «crimen» se convirtiera en templo de Minerva. En el salón había calefacción, luz, unos divanes y unos veladores. En la otra habitación, que se determinó para biblioteca, había unas mesas cuadradas, con tapete verde; mesas de tresillo o de mus. (Sobre esas mesas se ha leído después a Freud, a Spengler y a Ortega y Gasset).

Se fijó el día de la primera reunión preparatoria, se corrió el aviso por la ciudad, y de diez a once de la noche de un día de la mitad de diciembre se reunieron en el citado local unas 60 personas. Café, corrillos, presentaciones y lectura del manifiesto que José María Mato había preparado. Era una reunión pintoresca. Había tres o cuatro abogados, dos o tres profesores, dependientes de comercio, empleados de Correos, unos cuantos sindicalistas (entonces aún había sindicalistas) y algún vago aspirante a literato. En la reunión predominaba un matiz francamente izquierdista. Advertido el hecho, se pensó en rebajar el tono, en mezclar agua al vino para que no asustara. Quedó aprobado que firmaran el manifiesto personas de todas las categorías y todas las actividades sociales, y especialmente de todos los matices políticos. Se vencieron todas las resistencias, menos una. No hubo modo de conseguir la firma de un clérigo. Aquella misma noche se nombró una Comisión para que redactara el reglamento, y allá a las dos de la mañana el Ateneo quedó moralmente constituido.

PRIMEROS PASOS

El primer problema era reunir número suficiente de socios. «Si llegamos al centenar estamos salvados». Comenzó una propaganda activísima entre amigos y conocidos; una propaganda apasionada y desbordante en el café, en la calle, en la casa. Las listas crecían. Eran más del ciento en la primera junta para la constitución oficial del Ateneo. Al mes eran más de 300; a los tres meses los socios del Ateneo pasaban del millar. Mil socios en una ciudad de

30.000 habitantes quiere decir la ciudad entera. Con ligeras oscilaciones el Ateneo Riojano ha logrado mantener esta cifra a lo largo de sus seis años de vida.

CARÁCTER POPULAR. CUOTAS

En el ánimo de sus fundadores el Ateneo tenía que cumplir una misión docente, pero de carácter esencialmente popular: dar libros y otros medios culturales a la gente que no puede comprarlos. Esta voluntad esencial se ha respetado hasta hoy y se respetará siempre porque constituye el esqueleto moral del Ateneo.

Se estableció una cuota mínima de dos pesetas mensuales, con dos salvedades, una para arriba y otra para abajo: que se admitían cuotas superiores, y aun se suplicaban. De aquellos cuyos medios económicos se lo permitieran, y que no podía negarse la entrada en el Ateneo a quienes demostraran —con su simple palabra por toda prueba— que no podían desprenderse de la cuota impuesta. Ser pobre era el primer derecho para ser socio del Ateneo.

Actualmente las salvedades siguen en pie, pero la cuota es algo superior. ¡Había demasiados ricos que a la hora de ser socios del Ateneo se les apretaba la bolsa y se sentían pobres de solemnidad!

LA BIBLIOTECA CIRCULANTE

El Ateneo ha tenido grandes aciertos, pero acaso el principal sea el de la biblioteca circulante que se organizó desde los primeros días. Como de lo que se trataba,

seriamente, era de que la gente leyera, se pensó en la manera de dar el máximum de facilidades.

El socio puede leer en su casa, cómodamente, todo el fondo de la biblioteca ateneísta, salvo, naturalmente, algunos libros de consulta, enciclopedia, etc.

El trámite es sencillo. Extiende un recibo, lo entrega al bibliotecario, le dan la obra pedida y por ocho días dispone de ella a su antojo, ocho días prorrogables hasta el infinito con la renovación de recibo. Con la obra se le entrega una tarjetita en la que van: número del recibo, fecha de la entrega, fecha de la devolución para subsanar los olvidos y unas palabras líricas, recomendaciones que el libro hace al lector y que voy a transcribir como curiosidad. Dicen así:

«Lector:

Soy tuyo completamente, desde mi primera página al índice, en cuerpo y alma. Me entrego a ti abnegada y confiadamente. Sé digno de mi confianza.

No me dobles hasta juntar mis cubiertas por la espalda. Mi espina dorsal se resiente y cruje.

No pases mis hojas con el pulgar humedecido.

No me pongas abierto y como despatarrado, de bruces, sobre la mesa.

No dobles mis hojas para señal de la página en que me dejas.

No me tomes como una raqueta o como un pelotón...

Tómame como el pan, como a las cosas delicadas que amas.

Y acuérdate de que me esperan».

DE 30 A 40.000 LECTORES

Hoy, a los seis años de vida, la biblioteca del Ateneo Riojano consta de unos 10.000 volúmenes, 10.000 volúmenes «vivos», es decir, de ciencia, arte y literatura modernos, actuales, en una palabra, aprovechables, útiles (Shakespeare es bastante más actual que Echegaray ¿no?) No es una biblioteca bonita con grandes armarios repletos de enormes mamotretos absurdos, colecciones de «Gacetas», tomos del «Blanco y Negro», etc., etc., no. Son 10.000 libros que se pueden leer, peso neto, sin tara. De su vitalidad da idea el número de lectores que tienen: de 30 a 40.000 anuales. Sin fantasía ninguna. A cada libro leído corresponde un recibo que se guarda. La comprobación es fácil. Si yo estuviera haciendo la apología del Ateneo para un fin determinado me pararía aquí. A quien no convengan estas cifras no le convencerían tiradas de la prosa más inflamada.

La obra esencial del Ateneo está aquí, y ésa es su gloria. Conseguir que en una ciudad de poco más de 30.000 habitantes se lean de 30 a 40.000 libros al año me parece que justifica todos los orgullos.

(Estos datos pueden ser aprovechados para esa encuesta sobre la crisis del libro que en estas columnas está haciendo Santiago de la Cruz. Demuestran que podrá haber crisis del libro, pero crisis de lectores no hay, porque, naturalmente, el Ateneo no ha conseguido ese número para su biblioteca por las malas. Los lectores existían ya, en potencia al menos. Lo que ha hecho es darles facilidades para que lo fueran prácticamente).

CONFERENCIAS. CONCIERTOS. EXPOSICIONES

El Ateneo Riojano no ha limitado a la biblioteca su actividad. Sería suficiente para justificar su existencia, pero no podía desdeñar otros medios de cultura que tienen, sobre todo, un gran valor de propaganda, tales como conferencias, cursillos, conciertos, exposiciones, excursiones, etc.

Todos los cursos organiza dos ciclos de conferencias; uno de conferenciantes de la localidad —profesores, abogados, ingenieros, médicos, maestros, literatos, sociólogos, etc.— en turno semanal, y otro de grandes «vedettes» nacionales en turno más espaciado, generalmente mensual. Por la tribuna del Ateneo han desfilado, entre otras grandes figuras: Eugenio d'Ors, Marcelino Domingo (en dos ocasiones), María y Ramiro de Maeztu, el ingeniero Manuel Lorenzo Pardo, Luis de Zulueta, Eduardo Marquina, Andrés Ovejero (repetido también), Alvaro de Albornoz, el vizconde de Eza, Calvo Sotelo, Francos Rodríguez, el doctor César Juarros, Bergamín, Victoria Kent, Margarita Nelken, Mr. Carter, el profesor norteamericano Carrell, el doctor argentino Mario Sáez y Miguel Salvador. Y han prometido su próxima visita Ossorio y Gallardo, el doctor Marañón y Ramón Pérez de Ayala.

No voy a detallar el número de conciertos musicales, de los que es eje la Orquesta Sinfónica del maestro Arbós, ni las Exposiciones de pintura, dibujo y fotografía, ni las excursiones de carácter artístico que ha llevado a cabo el Ateneo. Estimo que no es necesario abrumar al lector con nombres y más nombres para que se dé cuenta de la formidable labor realizada.

CLASES Y CURSILLOS

Nada de cuanto va descrito bastaba al Ateneo. Todo esto es la cultura, la gran cultura; pero le faltaba el instrumento más concreto, preciso y directo. Le faltaba rellenar el vacío que existe entre la escuela primaria y una novela de Valle-Inclán, por ejemplo. Hueco que sólo puede llenarlo la enseñanza disciplinada, organizada, adaptada. El único medio, imperfecto, naturalmente, que el Ateneo tenía a su disposición eran las clases y los cursillos. Organizó clases de distintas disciplinas en las que tenían principal parte los idiomas y cursillos de Literatura, Bellas Artes, Agricultura, Sociología, etc., a cargo de personas competentes.

Esta actividad entraba de lleno, por otra parte, en los fines primarios del Ateneo que más arriba he señalado.



Salón de lectura de periódicos y revistas

EN CASA PROPIA. UN EMPRÉSTITO

A los cuatro años de vida el Ateneo estaba ahogado materialmente. Necesitaba salir de la antigua sala de juego que era su cobijo. ¿Cómo? En los cuatro años había pasado revista a los planes más pintorescos nacidos de imaginaciones arbitristas. Entre tantos había, sin duda, proyectos razonables; pero la falta absoluta de dinero los convertía en pura fantasía. El Ateneo no tenía un céntimo. Bastante había hecho con subsistir y desarrollar la labor que he reseñado no contando con más ingresos fijos que las cuotas de los socios a dos pesetas mensuales. Por entonces se presentó la ocasión de comprar una de las plantas de un magnífico inmueble que se vendía por parcelas. Total, 16.000 duros. El sitio era espléndido y la ocasión única. No se podía desperdiciar.

¿El dinero? Pedirlo prestado. ¿A quién? A quien quisiera darlo, a los socios, a los logroñeses, a los riojanos, a los españoles, ¡al mundo entero! Todos estaban convencidos de que era una locura; pero los caminos del sentido común estaban cerrados. No se podía dudar. Se lanzó un manifiesto que dió que reír a la gente sensata. ¿Pedir 16.000 duros en estos tiempos?

Fué algo magnífico, deslumbrante. Se habían calculado tres meses y antes del mes el empréstito estaba cubierto y rebasaba en 10.000 pesetas. Era un espectáculo sencillamente conmovedor. Las gentes entregaban su dinero con una alegría y una confianza, admirables. Un maestro de escuela llevó las 2.000 pesetas que tenía ahorradas. Un cartero se suscribió por la misma cantidad. Militares, obreros, comerciantes, todo

el mundo prestó su apoyo, grande o pequeño. Decreció el impulso únicamente cuando se vió que la cifra recaudada excedía con mucho a lo pedido. Se vió, se vió claramente, que si el Ateneo hubiera pedido 30.000 duros Logroño, la ciudad, se los hubiera entregado de la misma franca manera. Todo lo cual, si dice mucho en favor del Ateneo que había sabido hacerse digno de esta confianza, no dice menos en favor de la ciudad que supo otorgarla, en la hora más difícil, en la hora de demostrarla cartera en mano. Distribuyamos las alabanzas en partes estrictamente iguales.

Ya está el Ateneo, pues, en casa propia. Una mirada a las «fotos» que ilustran esta información le dará al lector una idea, incompleta, de lo que es la casa actual del Ateneo. Es cómoda, capaz y está situada en el mejor sitio de Logroño. Lo mejor de ella es lo que no se ve, lo que no he querido describir con palabras, el espíritu que la ha creado y la sostiene.

ACCIÓN SOCIAL

He dicho, porque es la verdad, que entre los fundadores del Ateneo dominaban los hombres de ideas francamente izquierdistas, y ha podido tomarse como tartufería de tipo maquiavélico la ocurrencia de que firmaran el primer manifiesto personas de todas las clases sociales y de todos los matices políticos. Por si ha sido así, quiero aclararlo. Precisamente la sinceridad del espíritu liberal que informaba a los fundadores los llevaba a procurar que su radio de acción se extendiera lo más posible, dando entrada a los hombres de tendencias más opuestas.

Hubiera sido estúpido haber limitado, empequeñecido, la obra por una preocupación doctrinal. Estúpido desde un punto de vista ciudadano y desde un punto de vista liberal. ¿Es que se puede hacer algo más profundo y dignamente liberal que juntar bajo el mismo techo cotidianamente obreros y patronos, militares y civiles y dotarlos de preocupaciones comunes, haciéndoles abandonar la librea de clase o de profesión en la puerta y poniendo en contacto lo que en todos hay de radical y simplemente humano? ¿Qué es más liberal: gritar una estridencia, exteriorizar una incompatibilidad o dar a leer un libro? A los fundadores del Ateneo les pareció que esto último y el tiempo ha sancionado favorablemente.

LAS MUJERES

Desde el primer momento las mujeres han formado parte del Ateneo, en número muy crecido y han colaborado activamente en las juntas, comisiones, cursos, conferencias. En los días de la organización se pensó en ellas y hubo sus dudas. En Logroño no existía el precedente. Por entonces no existía ni la costumbre de que fueran al café, como en otras ciudades castellanas.

– Hay que darles entrada con los mismos derechos y los mismos deberes que los hombres —dijo uno—; pero no vendrán.

Se discutieron las posibilidades.

– De lo que se trata es de romper el hielo, ¿verdad? - propuso uno.

– Sí; eso es.

– *Pues bien. Apuntemos a las mujeres de nuestras familias y traigámoslas. Ya vendrán las otras. ¡Apuntad a mi novia!*

– *¡A mi hermana!*

– *¡A mi mujer!*

El hielo se rompió de tal modo que tomó caracteres de deshielo en las regiones polares. Fué una inundación. Las mujeres tomaron el Ateneo con la pasión que ponen en cuanto tocan. Pasión bendita. (Ahorro el madrigal).

UNOS CUANTOS NOMBRES

Queda explicado —creo yo— cómo el Ateneo Riojano es una obra del más puro sentido colectivo, pero siempre a la hora del cernido en las raíces esenciales y firmes de ésta y de todas las obras semejantes salen unos cuantos nombres, expresión de la voluntad creadora y decisiva, sin la cual la obra no hubiera existido.

Sin José María Mato, Jesús Ruiz del Río, Mariano Cañada, Agustín y Gonzalo Cadarso, Gabino Fernández; sin Concepción Majano, Encarnación Esteban y María Cebrián, el Ateneo no hubiera existido, tal como es, al menos, y como yo exalto.

Entre estos nombres hay uno al que Logroño y el Ateneo rendirán más pronto o más tarde, el homenaje que merece: el nombre de José María Mato. José María Mato a secas, sin adjetivo y sin títulos. La pluma se resiste a imponerle colgajos que le molestarían. Su nombre solo dice más.

No puedo olvidar el papel de la Prensa. La logroñesa ha sido lo que es en todas partes: la gran amparadora, la gran alentadora de toda empresa noble. Y el nombre de Cayetano Melguizo, gran periodista y gran corazón.

FINAL

No sé si habré conseguido darle al lector la impresión de lo que ha sido y lo que es la vida del Ateneo Riojano. Tengo la inquietud de haber olvidado cosas esenciales y de haber insistido en detalles pequeños. La línea general creo que está lograda; pero por si han fallado mis deseos, créame el lector, bajo mi palabra, estas finales:

En la vida de Logroño la fundación del Ateneo marca una etapa decisiva. Antes del Ateneo y después del Ateneo, dirán los historiadores de su espíritu:

– ¡Bah! Logroño, Logroño es una pequeña ciudad.

España son unas cuantas pequeñas ciudades y muchos pueblos. Y su peso es el que cuenta. Mientras España sea sólo Madrid no será nada, no podrá nada. La llama nacerá en Madrid; pero la leña tendrá que venir de fuera. Y hay que agradecersele a quienes se dedican a plantar bosques para la hoguera futura. Créame.

PAULINO MASIP

Hay muchas cosas que se pueden destacar de este texto. Para empezar, su calidad expresiva. Y, en cuanto al contenido, su carácter integrador, no solo de todas las ideologías, sensibilidades y estratos sociales sino también de la mitad femenina de la población —faltaban nueve años, nada menos, para que la mujer obtuviera, por ejemplo, el derecho a voto.

Dice Masip «...estamos atravesando una época de contextura típica y definitivamente pedagógica [...] vivimos una hora esencialmente docente». Y esa es otra de las cosas que llama poderosamente la atención en el impulso fundacional del Ateneo: una especie de virtud anticipatoria a las necesidades de la sociedad. Así, no es de extrañar que la carencia educativa ya detectada por el Ateneo se viera paliada años más tarde, inaugurándose el colegio de Maristas (1927), las escuelas Trevijano (1927), el colegio Gonzalo de Berceo (1927), el de Escolapios (1928) o el Seminario (1929), todos ellos bajo el mandato como alcalde de Joaquín Elizalde, que había sido vocal del Ateneo en 1924 y su vicepresidente en 1925.

Detectar carencias y necesidades sociales, anticipar lo que pueda llegar a ser un problema antes de que lo sea, son tareas que precisan de unos procesos de reflexión serena, desprejuiciada y sin hipotecas, procesos que se pueden facilitar desde un ateneo, pero que son más complicados desde otros ámbitos más atentos a lo urgente que a lo importante.

Y esto vale lo mismo para 1922 que para 1977 —año en el que el Ateneo Riojano inicia su segunda andadura— que para hoy.

Reproducimos a continuación el manifiesto al que hace referencia Masip en el Heraldo de Madrid, redactado en primera instancia por José María Mato, otro de los jóvenes fundadores.

Cuando lo leas, hazlo en voz alta. Disfrutarás de ese regusto de discurso parlamentario casi decimonónico, alejado de la

oratoria de escupitajo y del “tú más” de nuestros tiempos, y preocupado de convencer, de motivar, de emocionar.

Comprobarás que se puede ser poético y exhaustivo a la hora de analizar la sociedad del momento: «...Convives con nosotros en este páramo dormido de Logroño [...] Con nosotros vegetas en el letal olvido de todo anhelo de perfectibilidad. Somos, todos, engranaje inconsciente de esta torpe vida de relación henchida de avaricia y esmaltada de sordidez...».

No falta una buena patada en la boca de los responsables políticos, contundente, directa y no exenta de autocritica. Dejando claro que la cultura, si por tal se tiene —aplíquese igualmente a la filosofía, al arte, al periodismo...—, no puede mantener nunca una relación demasiado buena con el poder: «...toleramos que en la hegemonía de la cosa pública se asiente la ineptitud y la osadía...».

Y, por supuesto, siempre, siempre, el afán integrador, sin miedo a ninguna opinión, a ninguna ideología, a ninguna postura política o religiosa, sino buscándolas todas y buscando que entre ellas se conozcan y se respeten: «...un Ateneo [...] donde los hombres más diversos de condición social, de más distintas ideologías, se junten en común anhelo de perfección moral e intelectual; donde el hondo respeto de opinar haga compatible el enfrentamiento de los más opuestos conceptos en un cordial ambiente de disquisición; en un sereno y respetuoso debatir».

Comprobarás que tanto este manifiesto como el anterior texto de Masip, no tienen desperdicio. Libertad, Democracia y Cultura son tres ideas que van pululando continuamente entre sus líneas. Dicen lo que quieren decir, y lo dicen con una exquisita calidad literaria. ¿Quién dijo que ética y estética no puedan pasear de la mano, o que no se puedan simultanear placer y responsabilidad?

Te dejamos con el manifiesto, ciudadano.

Ciudadano:

Sin otro mérito que nuestra honradez de sentir; sin otro título que el bello fin de nuestra obra, nos dirigimos a ti, para ofrecerte nuestra pura y sentida inquietud.

Convives con nosotros en este páramo dormido de Logroño, donde aún resta insensible el fuerte espíritu de renovación.

Con nosotros vegetas en el letal olvido de todo anhelo de perfectibilidad. Somos, todos, engranaje inconsciente de esta torpe vida de relación henchida de avaricia y esmaltada de sordidez; observamos indiferentes el trágico y acéfalo desconcierto de nuestro problema social; admitimos sin sonrojo, que el bajo nivel de nuestra cultura nos haga ser margen de Europa; toleramos que en la hegemonía de la cosa pública se asiente la ineptitud y la osadía; y, en el sueño insano de esta inercia, dejamos que crezca

en el huerto del espíritu la hierba rala de lo mediocre, y sean nuestras ansias más altas y fervientes las minúsculas victorias que logramos en la lucha cotidiana y que nos conquistan el bajo botín de unas míseras ambiciones.

Queremos tu superación; queremos la nuestra; queremos que, con el conjunto de nuestros esfuerzos, hagamos fértil esta espiritual estepa de nuestra España, y, que en la masa ciudadana, hoy huérfana de idealidad, sembremos un hondo sentir de mejora, un bello anhelo de cultas emociones, una acuciada hambre de saber, una dulce esperanza fuerte y optimista de superación.

Este problema, este hondo problema constructivo, no tiene más que un nombre: Renovación; un solo lema: Cultura.

Con este lema, con esta esperanza ferviente y sentida, llegamos a ti; queremos tu ayuda, necesitamos tu concurso para esta obra buena de mejoramiento.

Proyectamos la formación en Logroño de un grupo cultural, de un Ateneo, que sea tribuna de todas las ideas, cuna de todos los sentires; un hogar fraterno y cobijador de todos los hombres y de todas las castas donde sea uno y sentido el amor a la verdad, el deseo de saber, el ansia de renovación; donde los hombres más diversos de condición social, de más distintas ideologías, se junten en común anhelo de perfección moral e intelectual; donde el hondo respeto de opinar haga compatible el enfrentamiento de los más opuestos conceptos en un

cordial ambiente de disquisición; en un sereno y respetuoso debatir.

En este Ateneo, en esta casa de todos, se hará labor orientadora de investigación y estudio de todas las conocidas facetas del saber; queremos que su primera y fundamental base sea la de una enciclopédica culturación. Instituiremos en su comienzo cuatro grandes secciones: Letras, Ciencias, Arte y Sociología, que subdividiremos más tarde, a medida que este Centro aumente en número de afiliados y en medios de investigación.

Crearemos una biblioteca, en la que tengan representación toda clase de conocimientos y tendencias. Siendo esta creación la más primordial base de nuestro Centro, a ella dedicaremos el esfuerzo colectivo-social y el particular de todos los entusiastas y simpatizantes de nuestra obra que quieran aportar a ella su generosidad.

Se organizarán conferencias a cargo de intelectuales de reconocida valía nacional y con variada caracterización ideológica.

Igualmente organizaremos, con nuestros propios medios, cursos breves, conferencias, controversias, demostraciones culturales y de investigación, exposiciones, certámenes, etcétera.

Será asimismo una aspiración de nuestra obra, la edición de una revista que sea fiel reflejo de nuestra labor.

Nuestro medios son escasos, pobrísimos, pero es grande nuestra voluntad e inmenso nuestro tesón y espíritu de reforma. La obra es buena, la obra es

culminable y enaltecedora: fomentar la cultura; dilatar el bello horizonte del conocimiento; llevar a las inteligencias vírgenes esta grata inquietud del saber; aumentar en los individuos culturados su nivel de intelectualidad; tramar, entre nosotros todos, un puro y espiritual nexo de fraterna cordialidad, libre e inmune de bajas asechanzas.

Esperamos tu adhesión, si, al aportarla, la amparas y cobijas en esta misma honrada nobleza espiritual, en esta fuerte voluntad de triunfo, en este puro deseo de mejora, en que nosotros inspiramos la iniciativa.

Logroño, 29 de diciembre de 1922.- Francisco Sanz, profesor de la Normal; Agustín Cadarso, arquitecto; Jesús Ruiz del Río, abogado; José Royo, licenciado en ciencias; Joaquín Rosell, viajante de comercio; Crescencio Bulumburo, capitán de Infantería; Ricardo Vallejo, médico; Paulino Masip, maestro y escritor; Jacinto Garrigosa, comerciante; Luis Pancorbo, redactor del "Diario de la Rioja"; Mariano Serra, obrero albañil; Ángel Bello, oficial de telégrafos; Andrés González, empleado; José María Mato, director de laboratorio; Zósimo Notario, industrial editor.

Para llevar a realidad nuestros propósitos, se convoca, a los que simpaticen con la idea, a una reunión pública, que tendrá lugar en el Café de los Dos Leones, Hermanos Moroy, 4, primero, el día 31 del corriente, a las tres de la tarde.

Paulino Masip

Nace Paulino el 11 de mayo de 1899 en el pueblecito leridano de Granadella. En 1905 sus padres se trasladan a Logroño con él y sus cuatro hermanos. Aquí transcurre su juventud y cursa estudios de Magisterio (1919), promueve la fundación del Ateneo Riojano (1922) y funda y dirige las publicaciones *Heraldo de La Rioja —Diario independiente de la mañana. Completa información telegráfica y telefónica de Madrid, provincias y extranjero. Información de la provincia—* (1924) y *Heraldo Riojano* (1926).

En 1930 se traslada a Madrid. Trabaja en la revista *La Estampa* y el diario *La Voz*, y dirigirá primero este periódico y luego *El Sol*.

Por entonces comienza su producción teatral (en 1917 había ya publicado su poemario juvenil *Remansos líricos*) con las comedias *Dúo*, *El báculo y el paraguas*, *La frontera...*

Y estalla la guerra. Se traslada a Valencia, luego a Barcelona, donde dirigirá *La Vanguardia*, y en mayo de 1939 embarca hacia el exilio mejicano. Al llegar publicará *Cartas a un español emigrado*, escrito durante la travesía y se integrará en el SERE (Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles) a fin de ayudar a otros exiliados.

Allí continuará su producción literaria, una docena de publicaciones de teatro, relato breve o novela. Destaca de entre todo *El diario de Hamlet García*, editada en 1944, novela conmovedora, exquisita, impresionante, una de las mejores obras ambientadas en la guerra civil española, de la mejor literatura del exilio. «*Me llamo Hamlet. Soy profesor ambulante de metafísica [...] Me llamo Hamlet. Tengo una contextura apoplética y me fatigo al andar...*».

Pero su dedicación especial va a ser el cine. Escribirá, solo o en colaboración, más de cuarenta guiones, en unos momentos en que la industria cinematográfica mejicana vivía su edad de oro.

Muere Paulino el día de San Mateo de 1963, sin haber vuelto a pisar la tierra que le viera nacer y crecer.

Este pequeño opúsculo, que hace el número cuatro de los de Atenea, pretende ser un modestísimo homenaje a quienes “crearon” el Ateneo Riojano. A sus primeros impulsores, a los firmantes del “manifiesto de los quince”, a los miembros de su primera junta... Pero muy especialmente —o en representación de todos ellos— a Paulino Masip, figura, si no olvidada, al menos, no tan reconocida como se merece. (Como otras cuantas, dicho sea de paso).

Es, como vemos, Paulino Masip, un representante, uno más, de los miles y miles de científicos, artistas, intelectuales, literatos... y personas del común, gente comprometida que, teniendo la suerte de no haber perdido la vida, hubieron de salir de su país y morder el exilio. Un exilio masivo parangonable en España solo con el de los judíos de 1492 o el de los liberalotes afrancesados de 1823. Isabel y Fernando *los católicos*, Fernando VII, Francisco Franco... personajes para épocas de dolor.

Libertad, democracia y cultura exudaban los inicios del Ateneo Riojano y sus promotores. Libertad, democracia y cultura era, precisamente, lo que al régimen fascista post 39 (en La Rioja post 36) más le podía estorbar. Por eso, la represión se cebó muy especialmente, además de en los representantes políticos, en el personal docente. Por eso el Ateneo Riojano fue clausurado y sus bienes incautados.

Muchas personas, decíamos, fueron arrojadas al exilio. Otras muchas fueron arrojadas a la cuneta (dos mil en La Rioja).

La lista de miembros del Ateneo Riojano que sufrieron severas sanciones económicas y cuyos bienes fueron incautados es larga. El número de asesinados, diez. Ahí van sus nombres. Sirva este opúsculo también de pequeño homenaje. Menos de lo merecido, algo más que nada. Descansen en paz. Gracias por todo.

Fidel Cabredo Bujanda. Emigrante a América, regresó con cierta fortuna. Masón, afiliado a Izquierda Republicana. Vocal en la junta del Ateneo Riojano en 1931. Recluido en la Industrial, se suicida arrojándose por una ventana el 4 de agosto a la edad de 58 años.

Felipe Díaz-Lizana Quincoces. Capitán de aviación. Conferenciante del Ateneo. Según su Acta de Responsabilidades Políticas: "...de significación izquierdista y no asistía a los actos religiosos". Fue detenido y asesinado en Sevilla "por no querer unirse a los rebeldes" el 4 de septiembre.

Juan José Díaz-Lizana Quincoces. Capitán de artillería retirado. Masón, afiliado a Izquierda Republicana. Vocal en la junta del Ateneo Riojano en 1932. Asesinado el 13 de noviembre en la carretera de Pamplona a la edad de 35 años.

Julio Gómara Sáenz. Maestro. Afiliado a UGT. Licenciado en Filosofía y Letras, hablaba ocho idiomas y era profesor de esperanto. Bibliotecario del Ateneo Riojano desde enero de 1934 hasta su desaparición. Asesinado en el kilómetro 3 de la carretera de Varea a la edad de 23 años.

Emilio Izarra Castillo. Secretario del juzgado de Oyón. Hombre liberal y ateneísta. Asesinado en la Barranca del 12 de diciembre a la edad de 56 años.

Luisa Marín Lacalle. "Cigarrera". Presidenta de la Unión Tabaquera de Logroño (UGT). Forma parte de la junta del

Ateneo Riojano en 1926. Es de las pocas mujeres que integran en algún momento el equipo directivo del Ateneo y de las pocas mujeres asesinadas en 1936. Lo fue el 22 de agosto en la Grajera, a la edad de 51 años.

Domingo Martínez Moreno. Abogado. Afiliado a Izquierda Republicana. Defendió a muchos de los anarquistas inculcados en los sucesos revolucionarios de 1933. Fue concejal del Ayuntamiento de Logroño, presidente de la Diputación Provincial y gobernador civil de Teruel. Vicepresidente del Ateneo Riojano en 1931. Asesinado en Zaragoza el 2 de noviembre a la edad de 51 años.

Moisés Peón Martínez. Jefe de contabilidad del Ayuntamiento de Logroño. Secretario del Ateneo Riojano en 1935 y 1936. Asesinado en las tapias del cementerio de Logroño el 11 de agosto a la edad de 29 años.

Julián Rupérez Salas. Abogado. Pertenece al Club Rotario y a Izquierda Republicana. Vocal en la junta del Ateneo Riojano en 1933. Asesinado el 3 de agosto en la carretera de Viana a la edad de 34 años.

Ricardo Vallejo Balda. Médico. Es uno de los 15 firmantes del manifiesto fundacional del Ateneo Riojano en 1922. Pertenece a Izquierda Republicana. Es asesinado el 5 de agosto en las tapias del cementerio junto con su amigo y alcalde de Logroño Basilio Gurrea, a la edad de 57 años.

El reportaje original de **Paulino Masip** en el Heraldo de Madrid puedes encontrarlo en

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000882442&page=8&search=heraldo+de+madrid&lang=es>

Para obtener más información sobre Paulino Masip se puede trastear por Internet o, mejor, acudir a la amplia y cuidada bibliografía de **María Teresa González de Garay Fernández**.

Cualquier información sobre el golpe de estado y la represión en La Rioja puede encontrarse en la monumental obra de **Jesús Vicente Aguirre González** *Aquí nunca pasó nada. La Rioja 1936*. Concretamente en el segundo de sus dos tomos hay un apartado dedicado al Ateneo Riojano (p.102).

El Ateneo Riojano cuenta con un libro de referencia sobre su historia: *El Ateneo Riojano o la "casa de todos" (1922-1998)*, obra de **Carlos Navajas Zubeldia** y **Sergio Andrés Cabello**.